

Damas, a pesar de que Joyce el diabli-
nismo no comulgaba en las ideas del patriar-
quismo—le dió más desmoralizada esta tenden-
cia, en su anhelo raciniano: las galas
del estilo son, por lo común, densas, y to-
das las cosas se ven a través de un velo
líquido, muy al agrado de las almas escu-
ras. No tiene ni el efugio lírico que en uno
de nuestros poetas—Juan Ramón Lin-
dero—, pero sí el encanto de la fantasía.
Aquí hay que estar dispuesto a todo.
El hombre, por lo demás, está mirado desde
una altura arcaica, desde un aire de serranía.
La elección de palabras, y pulcritud
de la forma, que si a veces se exagera, no
se advierte el muerto calor de un epícu-
rismo clasista. Efectivamente, esta palabra
no ha sido aquí puesta sin significación.
El poeta, al menos, se ha interesado
profundamente cristiano desde el Dante más
de lo largo de los cinco capítulos del *De-
talto*, lo único que se advierte, sobre la
decaída de la letra muerta, es un tem-
poral de la vida, que se ve a través de un
líquido, no parece unido—tanto, a los

[illegible]

prova a falta de grandes educados. Y el
estudiante no puede ir más que en un
biciclo para la lección. En su al, el estudiante
no es arte. "Jogue matrisse (de la froi-
diesta Mallarmé. Y Juyce, convencido de
esto, se desahoga, en sus poemas, en
crítica a obscuras artes, en trabajado
consciente, que no espera nada de la in-
piración, que la espera todo de un trabajo
sólido y esforzado, al humilde obrero de
un taller, al campesino, al artesano, al
artesano en la heredad, al trabajador ar-
diente. El artista no es ya un heredero su-
o mágico más o menos predigido. La na-
turaleza no le obedece por arte de encant-
amiento. El artista debe ser un artesano.
Es inescrutable en absoluto sus emocio-
es. Y sólo su materia pura se muestr-
propia a rendirse ante el trabajo con-
nuado del arte. El arte es un esfuerzo
de un esfuerzo, exige sacrificios. La
muestra no es un arte, es un arte. El
trabajo de una zona gaseal, que es como
trámbo de las obras maestras. Hasta un
tan contagioso como la danza llega en
las grandes chorras—(Rivolta, Valencia—

ANGA

El reportér se encamina hacia el campo de Marte seguro de llevar a un puerto su intento. Hoy no tendrá necesidad de echar mano de los consabidos recursos—el teléfono, la carta-pneumático, el econtronizado laboriosamente preparado.—, recursos cada vez más muidos, más mellados, a fuerza de tanto usarlos. Con la Torre Eiffel, el más erguido de los dioses menores de la gran ciudad, no hacen falta subterfugios protocolarios. El Informador llega, se recuesta con un poquito de elegancia contra uno cualquiera de esos colosales postes de sustentación,

o paladear nada de lo que se le ofrece en la Casa de Molière, donde Marcel Achard, joven de la línea populista avanzada, digamos casi, casi triunfante con *«La Belle Marinière»*, o en el Atelier, volapinzado irremediablemente, o en la Comedia de los Campos Elíseos, palestra preferida de Jean Giraudoux para su *«Amphytrion 38»*, o en los sonos tinglados del bulevar, o en los *music-halls* de Montmartre, deslumbrantes refugios de oropel, donde se cobijan tantos ingenios vacíos.

Intentaré la bahaña; tal vez el esfuerzo no sea tan grande, ni tan intenso, como a primera vista se le figura.

—Del séptimo arte todo lo que se espere, por mucho que sea, es poco. Jannings en "Le Patriote" sigue siendo magníficamente humano. Su dolor, de acento trágico; su alegría, de expansión bestial; su terror de morir, espléndido en contracciones angustiosas.

Es el primer libro de un hombre
oven y desconocido: Samuel D. Stre-
ven. Un primer libro que tiene, junto
con sus faltas, todos los rasgos carac-
terísticos de una obra genial.

¡Anga! Hay algo misterioso en esta
palabra. El autor la había oído en los
bosques tropicales de Alto Paraná.
Por la boca de los salvajes indios. De
los hombres de piel roja. En "guara-
ni", angá, quiere decir amor. Y de ve-
ras, "Anga", es un libro de amor. De
amor hacia los humildes y los menes-
trados. De amor hacia todos.

Su autor es, un emigrante leónés.

—Del séptimo arte todo lo que se espere, por mucho que sea, es poco. Jannings en "Le Patriote" sigue siendo magníficamente humano. Su dolor, de acento trágico; su alegría, de expansión bestial; su terror de morir, espléndido en contracciones angustiosas.

un andariego, un "linyhera" (el epíteto es del autor), de vida oscura y desordenada. Su libro es verdadero y sencillo como la vida que lleva. Escrito en forma de novela biográfica, "Anga" tiene todos los rasgos característicos de las obras de "postguerra". Su

en reminiscencias comparables a las de la ciencia y la técnica y que se mueven a la vez como el silencio y el viento, para dar lugar a una gran obra de arte. El protagonista es el autor mismo. Después viene una galería de tipos. Imágenes pintadas por la mano de un maestro. Y que se mueven a veces como la rapidez de una cámara fotográfica. Sotir y Sotiriza, Félix y Angela. Y luego, aquellos andarieros, ex hombres de "linjheras".

La acción de la novela se desarrolla en un vasto escenario: Macedonia, el lugar natal del autor. La tierra daña por el hambre y la de rebeldía. Sus pobres y valerosos habitantes, en montañas negras y sus lagos cristalinos... Pero estalla la Revolución de Ilinden. Luego viene el desastre. El autor huye, con otros muchos millares de emigrantes, en Bulgaria. Más tarde, después de la guerra europea, se va a América. En Buenos Aires, de ahí a Chile, y luego a la Argentina. En los mares australes y Patagónica. Las pampas y los bosques tropicales de Alto Paraná y Gran Chaco. En los cerros verdes y nevados, ahora en busca de algo perdido. En pos de un ideal. Su dicha quizá. La dicha del hombre libre. Por fin, encuentra a una mujer, una muchacha indio. Se casan. Y él, el autor, se convierte en una persona sencilla, sencilla y graciosa hombre. Y allí, a su lado, en el seno del bosque virgen y tropical, el autor comprende su miserable... la miseria del hombre civilizado.

En "Anga", además de los tipos y paisajes, hay filosofías. La filosofía del hombre que duda en nuestra civilización. En sus medios y fines. Spengler, Kaeiserling y otros filósofos modernos también dudan en nuestra civilización. Pero su duda es consecuencia lógica de una observación científica. La duda del autor de "Anga" viene, más pronto, por la vía de la intuición. Es un sentimiento poético. Una nostalgia hacia lo primitivo. Un atavismo.

Peró, por otra parte, el libro de Samuel D. Strosz tiene valores de actualidad. Es una crítica fuerte y terrible del régimen de explotación en la gran zona forestal de Chaco y Alto Paraná. Allí, según el autor de "Anga", existe la más negra esclavitud. Allí indios y blancos están sometidos a unos tratos que echan una mancha sobre los gobiernos del Plata.

Es preciso hacer una información jurídica. Un informe público. Los grandes diarios de Buenos Aires, que representan la opinión pública, deben aclarar el caso. Deben abrir una campaña para abolir la esclavitud que allí todavía existe, bajo una u otra forma.

Por este punto de vista, nosotros comparamos "Anga" con el célebre libro de Albert Londres, "Los chinos de Buenos Aires". Hay algo de "nuestro tiempo" en estos libros. Algo muy inquietante, que llama: ¡alerta!... Son libros que rebelan la conciencia de un pueblo. De toda la Humanidad.

“Anga” (r) es una obra de múltiples facetas. Juzgado bajo diferentes ángulos, el libro de Samuel D. Strossov tiene un doble valor. Un valor literario. Y otro de “enquête”, de informe.

la atenuante
de una res-

(f) Samuel de Strosow.—*Anglo, Bk. As.* 1902.
Edición "Samet", un peso.

LIBROS NUEVOS

LA NAVE Prestat.

es datos para	WILDE: <i>Historia de la guerra</i>	5,90
letrado para	STEVENSON: <i>Aventuras</i>	5,90
	STEVENSON: <i>Casa militar</i>	4,90

De venta:
GUTTENBERG RUIZ HERMANOS

Plaza de Santa Ana, 13.
ATENEA. Apartado 644.—MADRID

o del conoci-
proporcionar

Obras completas de Unamuno

COMPANÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES
MADRID

obra?
ART. RESA

A black and white photograph of a woman sitting on a rustic wooden bench in a forest. The bench is constructed from logs and features a decorative carved headrest. The woman, dressed in a light-colored, possibly white, dress, is seated and looking towards the camera. The forest is dense with tall, slender trees, and sunlight filters through the canopy, creating a dappled light effect on the ground and the woman's dress. The overall mood is serene and naturalistic.

naestista, nada espanta, esto cotidiano, no me
grande gusto más solo se encuentra. He-
uerda los días pasados. Como estaban dis-
tribuidos. Eufanía fuera, no hace pen-
ta. Pero el mundo que el arte tiene
el un pingo. No lo ve la vida. No lo ve más
probablemente ningún momento de su exis-
tencia. Se confunde en el pasado, cuando se
cuenta del tiempo, como evoluciono. No co-
ce que una cosa coexista, sin relación con
el pasado y con el futuro. La vida es un
pasado y un futuro. En una serie de sucesos
determinados. Y un suceso no hay pen-
ta. Pero el mundo que el arte tiene
mente, coexistencia. En la vida, el arte
está situado en nosotros como en la sucesión
de los días. Muchos momentos de mi
vida que hablan en los libros. Los que
arte, resurrección. No los hacen presentes en

mediario e imprescindible al desarrollo de esas otras facetas de la actividad humana. Decimos anteriormente valores propios, si se pueden llamar así, los que resultan de una observación constante y continua de la humanidad, no por disentimiento ni por necesidad, no por espíritu de casa, ni siquiera por necesidad de crear un tipo como el profesional de la literatura sino casi por obligación y por extensión del efecto balsámico y curativo de los estados morbosos de amoralidad e incoherencia.

En todos los tiempos humanos existe esta necesidad de no limitar nunca

no fuera de él, sino en sí mismo. Es la satisfacción de su obra ligada a la del artista o del personal que son los verdaderos libres, por excelencia, divinamente libres, constructores y creadores de su personalidad. Para el médico actual no puede haber sino dos caminos en que desarrollar su actividad: O se contrata como una rueda más del engranaje de la organización sanitaria de un pueblo, es decir, realiza una obra sujeta y no escogida por él, subordinada a fines exteriores, o es voluntario que la suya, o crea constructivamente una obra, o sea, construye su vida como investigador, como profesor, como laboratorista que liga en un todo, en una, sus manifestaciones

peron, la demanda de nuevas justificaciones escritas es extraordinaria por parte de todos. El profesional por adquirir nuevos e interesantes datos para sus estudios, y el vulgo letrado para encontrar el descanso en sus propios actos. El ensayista ofrece entonces, cada vez más febrilmente al público, los resultados de sus clasificaciones, para atender a este anhelo del conocimiento humano, y para proporcionar nuevos materiales a las otras artes o ciencias. He aquí las razones que al principio nos pedíamos. ¿Pero qué clase de elementos necesita el ensayista médico para elaborar su obra?

RAPHAEL RESA

LA NAVE		Prestos.
VILDE: <i>Ballada de la cárcel</i>		5,50
TEVENSON: <i>Avellaneda</i>		5,50
TEVENSON: <i>Casa solitaria</i>		4,50
De venta:		
OUTTENBERG RUIZ HERMANOS		
Plaza de Santa Ana, 12.		
ATENEA. Apartado 644—MADRID		

Obras completas de Unamuno

COMPANÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES

MADRID

ANGA

COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES
MADRID

LA NAVE		Prestas
WILDE: <i>Ballada de la sirena</i>		\$30
STEVENSON: <i>Aventuras</i>		\$50
STEVENSON: <i>Casa militar</i>		450
De venta:		
GUTTENBERG RUIZ HERMANOS		
Plaza de Santa Ana, 13.		
ATENEIA, Apartado 944.—MADRID		

Obras completas de Unamuno

COMPANIA EURO-AMERICANA DE PUBLICACIONES

MADRID

